

Por Diego Fuentes



Estudiante programa Ingeniería Industrial - Universidad del Magdalena

Lumbreras

Sus ojos, vivo argumento del nacimiento del sol; aderezados por la delineada nube de sus cejas celestiales y a su merced el tierno pastizal de sus pestañas. Despertar de la aurora que ondea su cabello con la suave brisa y esparce por aire el aroma floral de su apacible perfume, pronto llegar de la primavera. Aún sin conocerle, daría mi respirar por acercarme a su oído, recitar mil poemas y embriagarle de versos.

Volátil



1.

testimonio ucraniano de la cursi y arrastrada soledad En escena teatral una sonata de piano inexistente es melodía rompen arterias para aquel fantasma melancólico, cuya vida ya expirada le surge como anhelo.

Ahogado en alcohol está el amor, en cenizas borrachas se ilustra el suicidio del valor infante, nacen en reemplazo siete máscaras frívolas; todas como accesorio de relevo imprescindible apuntando con el índice infinidad de ínfimos sucesos.

Mirar el tiempo es ver morir una sonrisa acuchillada por el granizo. Segundos son cuarteles de manicomio, donde presentes a expectativa venidera, tienen como camisa de fuerza errores añejados.

Sin inspiración, desasosegada y muerta de pánico queda la razón, fragmentada sin opciones de reparo a un costado del silencio.

Por un intervalo minúsculo, me siento desnudo, cobijado solo por la brisa, levitando a una altura indescripible; mientras azoto un pensar hiperactivo.

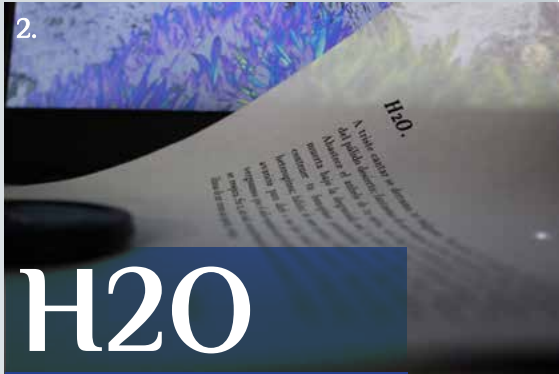
Fue necesario confinar mi egolatría tras barrotes incrustados en cavernas racionales; desvistiendo involuntario la fragante piel del arte. Mis sentidos encadenan un bullicio fantasioso, desprendiendo de mi cuerpo el coraje «que hasta entonces, era traje de gala».

La ciudad y sus avenidas desiertas, como las radioactivas cuadras de Chernóbil, dan

1. Hombre volátil.
Foto: cortesía del autor.

2. H2O.
Foto: Diego Fuentes.

2.



H2O

A triste cantar se derrama tu holgorio. Ni quien te extrañe, ausente alma del pálido desierto; fantasma de un cuerpo sin fosa memorial. ¡Una vez más! Abastece el anhelo de tu selva, viva bajo la hidratación de tu amparo; muerta bajo la desgraciada sed, tu olvido. No hay escenario capaz de contener tu homogénea particularidad, a duras penas una esfera heterogénea; hábitat de seres egoístas y estúpidos que a diario cultivan avaricia para darle a sus hijos cosecha de extinción. Nada es más vergonzoso que el odio respirado ante tu enjugado deceso. De hecho, clausurado está el respiro. Sin ti, sin todo, con nada. Somos solo fósil pulverizado a la espera ilusa de un viento sin espíritu. 🍷